

ANÁLISIS PRAXIOLÓGICO DEL CONTRAATAQUE EN BALONMANO.

PRAXIOLOGICAL ANALYSIS OF HANDBALL FAST BREAK

Andrés González Ramírez
Profesor de Balonmano
Instituto Universitario ACJ. Montevideo. Uruguay.
andresbalonmano@gmail.com

Fecha de recepción: 10 de Mayo de 2009.
Fecha de aceptación: 12 de Diciembre de 2009.

Resumen

En el presente artículo se realiza un estudio de la fase de contraataque (CA) en balonmano a partir de diferentes parámetros y universales: espacio, tiempo, red de comunicación y contracomunicación motriz, red de interacción de marca, sistema de puntuación y sistema de roles.

Los dos objetivos que se plantean son: la conceptualización y definición del contraataque desde el punto de vista praxiológico, y el desarrollo de un modelo que nos permita establecer la lógica interna de esta fase del juego.

Palabras clave: balonmano, contraataque, Praxiología Motriz.

Abstract

This article is about fast break in handball, starting from parameters and universal: space, time, network communication and against communication, marking interaction nets, scoring and roles systems.

Two are the objectives of this work: the concept and definition of fast break from a praxiological point of view, and the development of a model that allows us to settle an internal logic of this game stage.

Key words: handball, fast break, Motor Praxiology.

Introducción

La praxiología motriz como ciencia permite desentrañar la lógica interna que se manifiesta en las situaciones deportivas. La profundidad y extensión de las investigaciones pueden ser variables, considerando que una situación praxiomotriz puede ser una actividad completa como un encuentro de balonmano, o también partes o aspectos parciales como el conjunto de contraataques de un partido (Hernández y Ribas, 2005).

Desde esta perspectiva, diferentes autores han aplicado el análisis de parámetros y universales en el balonmano (Antón, 1992; Lasierra, 1993; Hernández Melián, 1998; Gutiérrez Aguilar, 2004; López Graña, 2006). En el presente artículo, se pretende realizar una aproximación al estudio de la lógica interna del contraataque en balonmano, y las consecuencias funcionales que se derivan, valorando las peculiaridades que se manifiestan en esta fase de juego y que la diferencian del ataque posicional organizado. Analizaremos el espacio, el tiempo, la red de comunicación y contracomunicación motriz, la red de interacciones de marca, sistema de puntuación y el sistema de roles.

Marco teórico

A partir de las clasificaciones de las actividades lúdico-motrices, Hernández (1998: 20) define el **balonmano** como "un deporte sociomotriz de cooperación/oposición, desarrollado en un espacio estandarizado y de utilización común por los participantes, los cuales intervienen simultáneamente sobre el móvil y cuyo objetivo es introducir el balón en la portería contraria, utilizando para ello los medios permitidos en el reglamento".

El balonmano se caracteriza por la constante correlación de situaciones de ataque y defensa durante el ciclo de juego. El equipo con posesión del balón se encuentra en ataque, mientras su rival está en fase defensiva (Antón, 1990). A su vez, es habitual la utilización de la división que Antón (2000) atribuye a la escuela rumana, y que diferencia cuatro fases del ataque: contraataque, contraataque ampliado, organización del ataque y ataque organizado (Cercel, 1980). El **contraataque**, por tanto, es la fase que

sucede a la defensa y antecede a la organización del ataque. Comienza con la entrada en posesión del balón y, como afirma Gutiérrez (1999: 2), tiene “como objetivo principal la transición rápida del balón con la finalidad de obtener una situación ventajosa de lanzamiento”. Laguna (1998: 3) define el contraataque por un objetivo y una exigencia. “El objetivo: conseguir gol antes de la organización de la defensa rival. La exigencia: garantizar la posesión del balón”.

ANÁLISIS DE LA LÓGICA INTERNA DEL BALONMANO

Para Lagardera y Lavega (2003) los **universales ludomotores** son los “lentes de la praxiología motriz” que permiten descubrir la estructura básica de cualquier juego. Parlebas (2001: 463) define Universales como “modelos operativos que representan las estructuras básicas del funcionamiento de todo juego deportivo y que contienen su lógica interna”. Cada uno de estos modelos permite desvelar desde diferentes puntos de vista la realidad compleja del sistema de relaciones que se establece en el juego, y que sería imposible de captar desde un único modelo. Parlebas establece siete universales ludomotores: red de comunicación motriz, red de interacción de marca, sistema de puntuación, sistema de cambio de roles, sistema de cambio de subroles, código gestémico y código praxémico (Lagardera y Lavega, 2003).

Tomando como ámbito de referencia la sistémica, Hernández (2005) propone como **parámetros configuradores de la estructura** de los deportes a los siguientes: El reglamento o reglas de juego, la técnica o modelos de ejecución, el espacio de juego y sociomotor, el tiempo deportivo, la comunicación motriz y la estrategia motriz. En los deportes de cooperación/oposición, la incidencia de estos seis parámetros no se produce con igual importancia o prioridad. Así, “el parámetro estrategia unido al de comunicación forman el núcleo entorno al cual gira prioritariamente el desarrollo de la acción de juego” (Hernández, 2005: 120).

También con carácter sistémico, López Graña (2006) siguiendo a Lago (2000) para su análisis funcional del balonmano parte de sus componentes estructurales: reglamento, el espacio, el tiempo, la meta, el móvil, compañeros y adversarios. Estos elementos “interaccionan en el juego dando lugar, mediante las consecuencias funcionales que de ellos emanan, a la lógica interna de nuestro deporte” (López Graña, 2006, pp. 24).



Figura 1. Elementos configuradores de la lógica interna en deportes de equipo de espacio común y participación simultánea. (LAGO, 2003 citado por MARTÍN y LAGO 2005, pp.103)

Por su parte, Lasierra (2008) considera que un análisis integrado del juego debe partir del conocimiento de su **estructura funcional**, atendiendo a las capacidades individuales, los factores de relación y los factores interactivos que lo forman. Los **factores relacionales e interactivos**, forman parte de la lógica interna. Su combinación, en función del reglamento, define las situaciones y acciones de juego, independientemente del sujeto que las ejecute. Para este autor, en balonmano los factores de relación son el espacio, el tiempo y el móvil; mientras que las prácticas de colaboración y oposición, y de ataque y defensa son los factores interactivos. Las capacidades individuales formarán parte de la lógica externa.

Para Antón (1998), el éxito de cada acción individual o colectiva viene determinado por la adaptación a las situaciones constantemente cambiantes que se dan en el juego como consecuencia del **sistema de relaciones** que se establecen entre los elementos constituyentes del balonmano: compañeros, adversarios, balón, espacio, portería y reglas; que actúan en permanente interacción.

MÉTODO

El presente estudio se ha realizado con metodología cualitativa. En la primera parte de revisión documental se valoraron los modelos planteados en balonmano para los diferentes parámetros de análisis. Posteriormente, se realizó la modelización de las situaciones de contraataque, así como se analizaron y concretaron los diferentes parámetros. A partir de la observación se pusieron a prueba la validez de los planeamientos. Para ello, se observaron 489 secuencias de contraataque en 14 partidos de liga ASOBAL durante las temporadas 2008-2010.

DISCUSIÓN

ESPACIO

El espacio deportivo en el que se desarrolla el balonmano es un espacio sociomotor totalmente estandarizado y estable (Hernández, 2005). Se trata de un espacio que **no genera incertidumbre del medio**. En las situaciones de contraataque las diferentes acciones de juego se realizan a través de todo el terreno de juego (40x20 m.), que supone el **espacio compartido para recorrer** delimitado por las reglas.

Tomando como referencia la interacción motriz, se trata de un **Espacio Sociomotor**, donde se desarrollan las interacciones de cooperación y oposición durante el desarrollo de todas las situaciones de contraataque.

Podemos distinguir tres subespacios que condicionan las acciones de contraataque y que están definidos por el reglamento. Por un lado, las áreas de porterías, que suponen **espacios invariables exclusivos** del portero propio, y la zona de transición entre ambas, que supone el **espacio invariable de utilización común**.

Además, la mitad del terreno de juego del equipo que no posee el balón es una **zona invariable restringida** temporalmente por el reglamento para el equipo que debe ejecutar el saque de centro (López Graña, 2006). Esto supone que ningún jugador atacante puede cruzar la línea de medio campo hasta la indicación del árbitro, condicionando la ejecución de las situaciones de contragol.

En función del desarrollo del juego podemos considerar otros subespacios, no delimitados por el reglamento, donde “se desarrollan determinados comportamientos de los jugadores debido a la propia dinámica del juego, a los planteamientos estratégicos y tácticos del equipo y de los propios jugadores” (Hernández, 2005:130). Así, podemos considerar para el análisis de las situaciones de contraataque:

1. Zona de inicio.
2. Zona de desarrollo.
3. Zona de finalización.

En la zona de inicio el equipo que se encuentra en defensa entra en posesión del balón, pasando inmediatamente a realizar las acciones de contraataque. En la zona de desarrollo, se realiza la progresión de atacantes y balón hacia el área contraria buscando alcanzar zonas eficaces de finalización, mientras que el equipo defensor intenta oponerse a la progresión y a obtención de espacios favorables para la finalización. En la zona de finalización se produce la resolución del contraataque próximo a la zona de anotación.

Atendiendo al concepto de **espacios de rentabilidad táctica** (Martín y Lago, 2005), en la zona central próxima al área se incrementa la posibilidad de conseguir tantos, siendo el lugar desde donde se producen la mayor parte de los lanzamientos en contraataque (Gutiérrez Aguilar, 1999; González y Martínez, 2005).

Tiempo

Desde el punto de vista **reglamentario** no hay limitación de tiempo para realizar un contraataque, siempre que se desarrolle dentro de los límites temporales del juego.

Desde el punto de vista **funcional**, el contraataque se realiza en un breve espacio de tiempo (muy pocos segundos). Por definición, el contraataque supone alcanzar zonas de lanzamiento eficaz con rapidez, evitando el repliegue contrario. Esta relación entre el espacio y el tiempo, determina la alta velocidad con la que se ejecutan las acciones de contraataque.

En todo caso, es importante establecer el **comienzo y el final de la situación de contraataque**. Para ello se define:

1. Inicio. Entrada en posesión del balón por parte del equipo que se encontraba en fase de defensa.
2. Final. Se pueden dar diferentes circunstancias que suponen el final del contraataque:
 - Consecución del objetivo: Gol

- Obtención de una situación favorable: lanzamiento de 7 metros.
- Mantenimiento de la posesión de la pelota, pasando a la fase de ataque organizado (falta defensiva o control del juego)
- Pérdida de la posesión de balón y pase a fase defensiva.

Red de comunicación y contracomunicación motriz

Parlebas (2001:81) define la comunicación motriz como "interacción motriz de cooperación, esencial y directa". A esta interacción práctica realizada entre compañeros se le opone la acción de los adversarios, quienes se sirven de la contracomunicación motriz, definida como interacción motriz de oposición, esencial y directa, para contrarrestar directamente la realización de la tarea (Parlebas, 2001). El grafo cuyos vértices representa a los/as jugadores/as y cuyos arcos simbolizan estas interacciones representa las redes de comunicación presentes en el juego.

Evidentemente, durante las situaciones de contraataque se establece una comunicación de colaboración, esencial y directa entre compañeros/as del mismo equipo que se manifiesta a través de la progresión del balón y las diferentes acciones de ayuda. Dentro del equipo que realiza el repliegue, también se manifiesta la comunicación motriz entre compañeros/as, pudiendo coordinar las diferentes acciones defensivas.

La contracomunicación se establece como respuesta del equipo defensivo que se opone al atacante, evitando su progresión y dificultando la comunicación que se genera a través de los pases y de las acciones de ayuda. También se manifiesta en las acciones de contacto corporal que evitan la progresión de los/as jugadores/as atacantes.

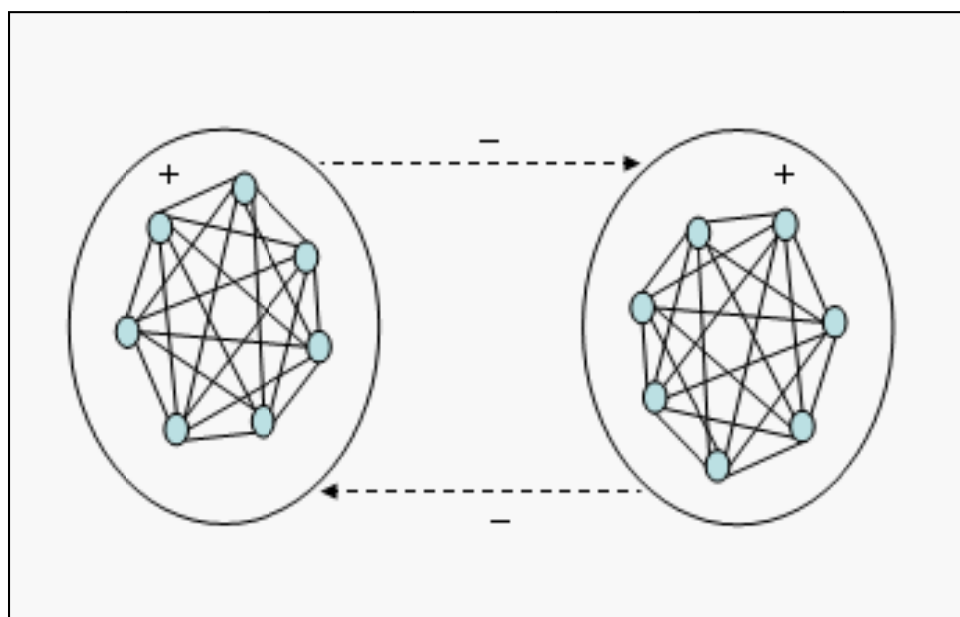


Figura 2. Representación gráfica de la red de comunicación y contracomunicación en balonmano. (A partir de Parlebas, 2001).

En la figura 2, podemos observar gráficamente las diferentes asociaciones posibles entre los jugadores, lo que genera un modelo muy general y poco aclaratorio de las relaciones que se establecen en el balonmano.

Profundizando en este aspecto, Martín y Lago (2005) consideran que en el balonmano las asociaciones entre jugadores responden a un modelo mixto, con vínculos predeterminados (extremos-laterales, laterales-central), y para otros esporádico (pivotes). También Antón (2005, 2006), ha realizado diferentes estudios sobre la comunicación motriz entre los jugadores de ataque, valorando la importancia del equilibrio en la circulación del balón y la importancia cualitativa y cuantitativa del número de pases de cara al entrenamiento específico. En ambos casos, el estudio de las redes de comunicación se realiza a partir de la fase de organización del ataque.

Por tanto, consideramos importante establecer un modelo específico para el análisis de las redes de comunicación motriz en las situaciones de contraataque, que valore la utilización de la totalidad del espacio de juego, y no solo un sector del terreno de juego, así como el carácter secuencial de esta fase de juego. Para ello deberemos profundizar en los aspectos matemáticos de estas relaciones (teoría de grafos, teoría de redes, teoría de juegos, etc.). Desde nuestro punto de vista, se deben valorar también las características iniciales del sistema que condicionan el desarrollo del contraataque.

Red de interacción de marca

La red de interacción de marca, “representa las interacciones motrices que dan al equipo que las realiza, una ventaja que influye directamente en el marcador o tanteo final” (Hernández Moreno, 2005: 95).

En balonmano, el objetivo del contraataque es obtener un gol, estableciendo una red antagonista entre quien obtiene el gol y el equipo que lo recibe. Todas las acciones van encaminadas a conseguir esa meta o evitarla.

En el análisis de las situaciones de contraataque se pueden establecerse otros criterios de éxito, que no suponen la obtención de un gol, pero que suponen una clara rentabilidad táctica. Por ejemplo, supone un éxito relativo para el ataque:

- El contraataque finaliza con un lanzamiento de 7 metros.
- El contraataque finaliza con una exclusión (2') de un jugador que repliega.

Supone un éxito relativo para la defensa:

- El contraataque termina con falta defensiva, aunque no se recupera la posesión de la pelota.
- El contraataque termina con control de balón atacante, pasando a la fase de organización del ataque.

Sistema de puntuación

Las características del balonmano permiten subdividir un partido en unidades más pequeñas. Martin y Lago (2005:89) definen estas “unidades de competición como aquellas conductas que se producen en un ciclo ataque-defensa y sus efectos en el rendimiento”. Salesa (2009:10) por su parte, utiliza para el análisis de la eficacia del juego el concepto secuencia, “intervalo de tiempo que transcurre desde la recuperación del balón hasta que se produce una acción registrable (resultado), que tiene lugar en un momento determinado”.

Considerando la posibilidad de valorar el resultado de las secuencia defensa-contraataque, podemos establecer un sistema de puntuación determinado por la obtención o no de un gol, como apunta Gutiérrez Delgado (2004).

Podemos diferenciar cuatro situaciones:

- *Valor 0-0*. El equipo que realiza el contraataque, recupera el balón en la defensa y finaliza el CA no obteniendo un gol.
- *Valor 1-0*. El equipo que realiza el contraataque, recupera el balón en la defensa y finaliza el CA con éxito obteniendo un gol.
- *Valor 0-1*. El equipo que realiza el contraataque, recupera el balón después de un gol, sacando de centro e iniciando el CA (Contragol). Finaliza el CA sin éxito.
- *Valor 1-1*. El equipo que realiza el contraataque, recupera el balón después de un gol, sacando de centro e iniciando el CA (Contragol). Finaliza el CA con éxito y obtiene un gol.

Este sistema de puntuación se justifica en el hecho de entender la causa de inicio y la entrada en posesión del balón como elemento que condiciona la situación y las conductas que se desarrollan, sobre todo desde el plano afectivo.

Sistema de roles

Parlebas (2001: 339) define rol sociomotor como el “conjunto de comportamientos motores que en un juego deportivo están asociados a un estatus sociomotor concreto”, siendo el estatus el conjunto de derechos y prohibiciones prescritas por el reglamento. Para Hernández Moreno (2005: 140) esta definición es insuficiente, ya que la “definición de rol sociomotor debe hacerse a partir de la situación de juego, la cual de acuerdo a la lógica interna del deporte de que se trate genera un conjunto de comportamientos definidos y diferenciados del jugador”. Este autor, para los deportes de equipo, establece tres roles: jugador con balón, jugador sin balón del equipo que posee el balón y jugador del equipo que no posee el balón.

Para el análisis del contraataque partiremos de la noción de Rol Estratégico utilizada por Lasierra (1993) y Gutiérrez Aguilar (2004) a partir de los aportes de Hernández Moreno (1987). El rol estratégico se refiere a un sector de la estrategia motriz, y hace referencia a ciertos aspectos de la situación y el estatuto, entendiéndose éste último como la tarea praxiomotriz, o también el conjunto de objetivos motores y condiciones del entorno (Hernández y Ribas, 2007).

Así, además de la diferenciación de roles entre el jugador de campo y el portero establecidas por el reglamento, Gutiérrez Aguilar (2004) a partir de las aportaciones de Argudo y Lloret (1999), establece cinco roles para el balonmano: Jugador con balón,

Jugador sin balón del equipo que lo tiene, Jugador sin balón del equipo que no lo tiene, Jugador sin balón del equipo que no lo tiene frente al jugador con balón, y portero.

Por otra parte, Antón (1990) considera tres situaciones de análisis (lejos de la portería, cerca de la portería y en situación de lanzamiento), estableciendo cinco roles distintos, con objetivos y alternativas de acción diferenciadas. En las dos primeras situaciones los roles son: poseedor de balón, compañero del poseedor y adversarios. En las situaciones de lanzamiento estarían el lanzador y el portero.

Desde nuestro punto de vista, y atendiendo a las condiciones variables a lo largo del espacio de desarrollo del contraataque, establecemos la siguiente propuesta (cuadro 1):

	Entrada en posesión de la pelota e inicio del CA	Desarrollo del CA	Finalización
Roles	Golero/a iniciador/a Iniciador/a: Jugador/a con balón Compañero/a de jugador/a con balón Oponente sin balón	Jugador/a con balón Compañero/a de jugador/a con balón Oponente sin balón Golero/a	Lanzador/a Oponente sin balón Golero/a

Cuadro 1: Roles en función de las partes del contraataque.

Podemos por tanto establecer los siguientes roles, con un status diferenciado dentro de la situación y con alternativas de acción propias (cuadro 2):

- Golero/a iniciador/a
- Iniciador/a (Jugador/a con balón).
- Compañero/a de jugador/a con balón.
- Oponente sin balón
- Jugador/a con balón
- Golero/a.
- Lanzador/a (finalizador/a)

En casos especiales, podría darse la posibilidad de otros dos roles durante la fase de desarrollo, como son los jugadores en espera para el cambio. Algunos equipos realizan cambios ataque-defensa y defensa-ataque durante el contraataque:

- Jugador en espera ofensivo.
- Jugador en espera defensivo.

Las posibilidades de cambios de roles se exponen en cuadro 5.

Rol inicial	Cambio de rol
Golero/a iniciador/a	→ compañero/a de jugador/a con balón → Lanzador/a
Iniciador/a (jugador de campo)	→ compañero/a de jugador/a con balón → Jugador/a con balón → Lanzador/a
Compañero/a de jugador/a con balón	→ Jugador/a con balón
Oponente sin balón	→ Golero/a defensivo/a
Jugador/a con balón	→ compañero/a de jugador/a con balón → Lanzador/a
Golero/a defensivo/a	→ Oponente sin balón
Lanzador/a	→ Lanzador/a → Compañero/a de jugador/a con balón

Cuadro 2: Cambios de roles durante las situaciones de CONTRAATAQUE.

Una vez establecidos los cambios de roles, podemos representar en el siguiente grafo la red cambios de roles (figura 3):

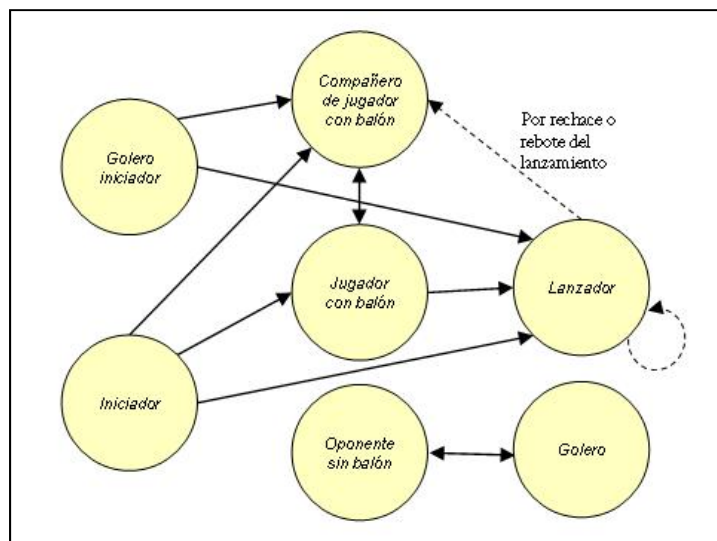


Figura 3: Representación gráfica de la red de cambio de roles.

Podemos observar que algunos roles son direccionales. Así, en situaciones normales de juego, asumir el rol de lanzador supone poner fin a la situación de contraataque. Excepcionalmente, existe la posibilidad de un rechace o rebote con un nuevo lanzamiento rápido en situación de clara ventaja.

En el caso de los roles defensivos durante el repliegue, es habitual que el golero/a defensivo/a se coloque fuera del área para disuadir el primer pase de contraataque, asumiendo el rol de Oponente sin balón, recuperando el rol de Golero/a al reingresar al área.

Una vez finalizada la situación de contraataque, la red de cambios de roles permite mantener los roles ofensivos (CA a organización del ataque) y defensivos (repliegue a defensa posicional), o cambiar los roles de ataque y defensa entre los jugadores de los dos equipos.

Conclusiones

La praxiología motriz permite un análisis de las situaciones de juego que resulta muy útil para el estudio de la fase de contraataque en balonmano. A partir de los diferentes parámetros y universales analizados hemos podido ir desarrollando y extrayendo las características y propiedades que se manifiestan en esta fase del juego y que determinan su lógica interna.

Podremos concluir que el contraataque es una situación sociomotriz de cooperación/oposición, desarrollada en un espacio estandarizado y de utilización común de los participantes. Su duración es breve, con un inicio, desarrollo y final. Se identifican siete roles distintos (cinco ofensivos y dos defensivos), con cambios de roles ofensivos entre los jugadores de ataque y roles defensivo entre los jugadores en repliegue a lo largo de la situación. El cambio de roles ofensivos-defensivos supone el final del contraataque.

Por último, debemos profundizar en el análisis de las redes de comunicación y contracomunicación durante el contraataque. Estas situaciones requieren de un modelo específico, que atienda a las características específicas que hemos observado, y que propondremos para próximos trabajos.

Bibliografía

ANTÓN, J. L. (1990). Balonmano: Fundamentos y etapas de aprendizaje. Gymnos. Madrid.
 ANTON, J. L. (1998). Balonmano: Táctica grupal ofensiva. Gymnos. Madrid.
 ANTON, J. L. (2000). Balonmano: perfeccionamiento e investigación. INDE. Barcelona.
 CERCEL (1980). Balonmano. Ejercicios para las fases del juego. Sport-Turism. Bucarest.

- FERNÁNDEZ CHIFFLET, S. (2009). "¿Por qué praxiología motriz en educación física?" Curso de actualización. IUACJ. Montevideo.
- GONZÁLEZ, A Y MARTÍNEZ, I. (2005). Estudio de la eficacia del contraataque en las fases finales de los Campeonatos de España Juveniles 2004. C.T. nº 247. *Área de Balonmano*, nº 36, pp. 9-15.
- GUTIÉRREZ AGUILAR, O. (1999). Análisis de las situaciones de contraataque del mundial Egipto'99. Comunicación Técnica Nº 188. *Área de balonmano*, Nº 9: 2-9.
- GUTIÉRREZ AGUILAR, O. (2004). Adopción del quinto rol sociomotor al balonmano. C.T Nº 227. Cuadernos técnicos. Real Federación Española de balonmano. pp. 2-9.
- GUTIÉRREZ DELGADO, M. A. (2004). El contragol. C. T. nº 226. *Comunicaciones técnicas* Nº 2: 14-20. Real Federación Española de Balonmano.
- HERNÁNDEZ MELIÁN, L. (1998). Análisis praxiológico de la estructura funcional del balonmano. *Revista de Entrenamiento Deportivo*. Tomo XII. Nº 1. pp. 19-27.
- HERNÁNDEZ MORENO, J. (2005). Fundamentos del deporte: Análisis de las estructuras del juego deportivo. (3ª edición). Inde. Barcelona.
- HERNÁNDEZ MORENO, J. y RODRÍGUEZ, J.P. (2002). *Cuestiones de método en praxiología motriz: marco general*. Actas VII Seminario Internacional de Praxiología Motriz. INEF Lleida. Editorial INEF Lleida, pp. 53-75.
- HERNÁNDEZ MORENO, J. y RODRÍGUEZ, J. P. (2004). La Praxiología Motriz: fundamentos y aplicaciones. Inde. Barcelona.
- LAGARDERA, F. y LAVEGA, P. (2003). Introducción a la praxiología motriz. Paidotribo. Barcelona.
- LAGUNA, M. (1998). El contraataque: la mejora de las capacidades técnico-tácticas de los jugadores como base del aumento del rendimiento. Cuadernos técnicos. C. T. Nº 169. *Area de balonmano* Nº 4: 2-10.
- LASIERRA, G. (1993). Análisis de la interacción motriz en los deportes de equipo. Aplicación del análisis de los universales ludomotores al balonmano. *Apunts* Nº 32. Barcelona. pp. 37-53.
- LASIERRA, G. (2008). "Fundamentos del deporte". Curso de formación IUACJ. Montevideo.
- LOPEZ GRAÑA, M. (2006). El sistema juego: justificación de un análisis estructural y funcional del balonmano como paso previo a la elaboración de un entrenamiento integrado. Comunicación técnica Nº 258. *Área de balonmano*. Nº 39. pp. 17-24.
- LÓPEZ LEÓN, R. (1999). Los deportes colectivos: El balonmano (acercamiento al planteamiento educativo de los deportes de equipo). *Comunicación técnica nº 182*, RFEBM.
- MARTÍN, R. y LAGO, C. (2005). Deportes de equipo: Comprender la complejidad para elevar el rendimiento. Inde. Barcelona.
- MORENO, F. (2004). Balonmano: Detección, selección y rendimientos de talentos. Gymnos. Madrid.
- PARLEBAS, P. (2001). Juegos, deportes y sociedades: Léxico de Praxiología Motriz. Paidotribo. Barcelona.
- PRIETO, G.; SAMPEDRO, J.; LORENZO, A. Y PIÑEIRO, R. (2004). *Tareas motrices: análisis, diseño y selección*. Comunicación. III Congreso de la Asociación Española de Ciencias del Deporte.
- SALESA, R. (2009). Análisis secuencial de la eficacia en ataque en balonmano I. Marco teórico. *Área de balonmano* Nº 51. pp. 8-15.